

Claire Hancock

Departamento de  
Geografía,  
Universidad París XII,  
Val-de-Marne y ATIR  
(Actores Territorios  
Identidades  
Representaciones)  
hancock@mercator.ens.fr

# Mujeres en la metrópoli

## presencia femenina e imagen cinematográfica, en la Ciudad de México\*

CON FRECUENCIA las conceptualizaciones clásicas de la ciudadanía pasan por alto toda referencia a la población femenina: por ejemplo, el ineludible texto de Habermas sobre el espacio público, aparecido en 1962, presenta una interpretación muy positiva de formas de vida pública surgidas en ciertos países europeos desde fines del siglo XVIII, sin preocuparse por señalar que esta “esfera pública” de lo político era exclusivamente masculina. Hoy en día se evalúa a menudo un nivel de democratización sin tomar en cuenta las desigualdades según el sexo que pueden existir en la participación política, lo cual constituye una limitante evidente de estos razonamientos abstractos. Aún actualmente, en numerosas partes del mundo, la presencia de mujeres en actos públicos y en la vida pública de las grandes urbes dista mucho de percibirse como un fenómeno natural, y, por otro lado, se han realizado pocos estudios sobre la experiencia específicamente femenina de lo urbano.<sup>1</sup>

La capital mexicana merece un examen cuidadoso que tome en cuenta esta dimensión. Trabajos publicados por El Colegio de México han documentado ampliamente la movilización política femenina<sup>2</sup> y también su integración al mundo laboral remunerado.<sup>3</sup> El breve paso de Rosario Robles como Jefa de Gobierno sustituta del Distrito Federal, de septiembre de 1999 a diciembre de 2000, revistió un valor simbólico, ya que ninguna otra de las mayores urbes del mundo había sido gobernada por una mujer.

A pesar de ello, la Ciudad de México sigue proyectando buena cantidad de imágenes negativas, en la medida en que la capital simbolizó, durante los años 1970, una expansión demográfica galopante que, por su vigor y sus formas, consternaba a los analistas europeos. La Ciudad de México dista mucho de haber

alcanzado los 30 000 000 de habitantes que aún se vaticinaban en los años 1980, no es la ciudad más grande del mundo, aunque sí sea una de las más extendidas; sin embargo, aún no ha logrado liberarse de esa imagen de “monstruópolis” desmesurada, violenta, devoradora de individuos.<sup>4</sup>

Pero este ambiente de gran metrópoli, que suele caricaturizarse como el de la anomia y de la disolución del lazo social, constituye también, para miles de mujeres mexicanas, una oportunidad para disfrutar de una mayor independencia que en el resto del país. La hipótesis que formulo aquí se opone a aquello que Capron ha presentado como la descripción clásica de la ciudad susceptible de materializar y de reforzar las desigualdades entre sexos:<sup>5</sup> planteo que la gran ciudad, y en particular su centro, se presentan como un ambiente propicio para cierta emancipación de las mujeres con respecto a los papeles que tradicionalmente suelen asignárseles dentro de una sociedad patriarcal e impregnada de machismo, especialmente entre las capas más modestas de la población. Podemos incluso preguntarnos si esta relativa emancipación no contribuye al desconcierto masculino y al diagnóstico de anomia, efectuado en particular por los hombres: en este sentido, participa en el proceso, actualmente en curso, de redefinición de la masculinidad y de la feminidad.

Me esforzaré aquí por demostrar, a través de datos estadísticos, que el centro de la Ciudad de México pertenece en mayor proporción a las mujeres, cuyo estatuto personal y profesional trataré de delimitar. Posteriormente, intentaré ilustrar el desfase entre estos hechos y las maneras de concebir el lugar de las mujeres en esta metrópoli, mediante un análisis de la película *Amores perros*, de Alejandro González Iñárritu; en efecto, esta cinta no sólo pone de manifiesto distintos niveles de control del marco urbano ligado al nivel social, sino también muestra en qué sentido no es la metrópoli la que abusa de la vulnerabilidad de las mujeres.

\* Traducción: Jean Hennequin

## UNA CIUDAD “SOBRE FEMENIZADA”

En el presente estudio me fundamenté en los datos del censo del año 2000 sobre el Distrito Federal (DF), la entidad de la federación mexicana que abriga al centro de la conurbación capitalina.<sup>6</sup> Este territorio, el menos extenso de la federación, permite aislar ciertos fenómenos también presentes en la mayor parte de las grandes ciudades mexicanas,<sup>7</sup> pero sólo observables en el DF gracias a las estadísticas a escala de las entidades federativas: si bien el Distrito no está completamente urbanizado, la casi totalidad de su población pertenece a la conurbación capitalina.

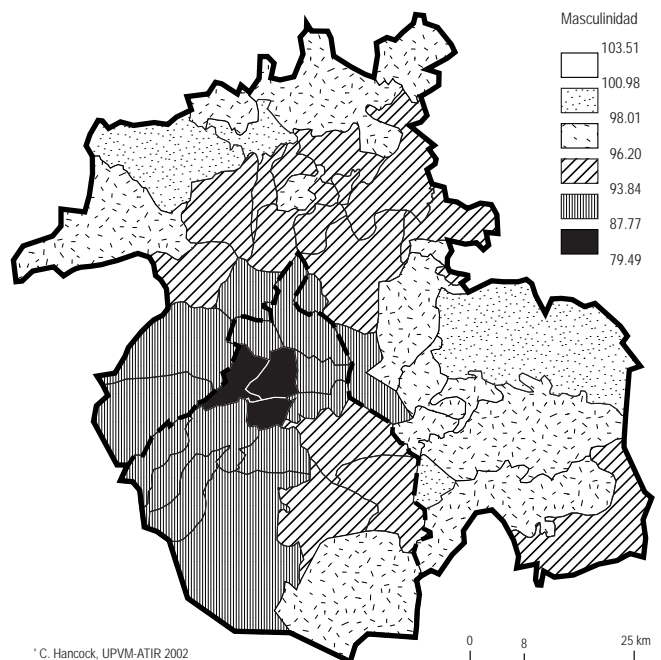
La población femenina del Distrito Federal presenta cierto número de especificidades con respecto a la del país en su conjunto: las mujeres analfabetas o sin instrucción representan un porcentaje mucho menor (menos de la mitad del promedio nacional: 4% *versus* 11% y 14% *versus* 30%, respectivamente), y su tasa de actividad se sitúa muy por encima del promedio nacional (más del 40%, frente al 30% para el país en su conjunto).<sup>8</sup> Tampoco es motivo de asombro que la natalidad y la tasa de fecundidad sean las más bajas de todas las entidades federativas del país (1.72% *versus* 2.17%, como promedio a nivel nacional y 2% *versus* 2.9%, respectivamente).<sup>9</sup> Hasta ahí, no hay nada que pueda parecer inusitado respecto a la situación de las mujeres en las capitales o las grandes metrópolis de otros países emergentes: sabemos que éstas ofrecen opciones mucho mejores que las de las zonas rurales para acceder a los servicios de salud y al control de la natalidad, mejores oportunidades de educación y de empleo asalariado por lo que es también mejor la condición de las mujeres en las ciudades.

Desde luego, lo que llama más la atención cuando se estudian los datos demográficos del DF, es la muy importante sobrerrepresentación de las mujeres: el índice de masculinidad del país, de por sí poco elevado (95.4 hombres por cada 100 mujeres en 2000), alcanza en el DF su nivel más bajo (91.5 hombres por cada 100 mujeres). Tal fenómeno es particularmente notable en las delegaciones centrales, como en la Benito Juárez (índice: 79.5) y en la Miguel Hidalgo (82.5). El índice es inferior a 90 en todas las delegaciones del centro y del oeste del DF, lo mismo que en el municipio del Estado de México limítrofe, Huixquilucan, es decir, en las zonas más acomodadas de la conurbación (véase mapa).<sup>10</sup>

Si bien esta sobre representación femenina se explica en parte por un mayor envejecimiento de la población del centro de la capital con respecto a la conurbación y al país en su conjunto, también obedece a otras

causas. Efectivamente, la distribución por edad de la población del DF muestra que los varones son más numerosos que las niñas, en los grupos de edad de 0 a 14 años, pero que las mujeres son ya más numerosas en el grupo de edad de 15 a 19 años. En realidad, la sobre representación no es tan marcada en los grupos de mayor edad (por más que existan en el DF alrededor de 300 000 mujeres de 65 años y más, frente a tan sólo 203 000 hombres, o sea, una diferencia de 77 000), como entre el grupo de los adultos en edad de ejercer alguna actividad: ahí la diferencia máxima es de 41 000, para el grupo de edad de 35 a 39 años, y es de más de 30 000 para todos los grupos quinquenales en edades desde 20 hasta 54 años.

Esta diferencia corresponde, con toda seguridad, a modalidades migratorias diferentes según el sexo de la población: pensamos inmediatamente en la mayor propensión de los hombres a emigrar (en particular, hacia los Estados Unidos) en busca de trabajo; sin embargo, ésta no es la única explicación. En el DF, se observa una afluencia mucho mayor de mujeres en edad de ingresar al mercado de trabajo, que de hombres; en el grupo de edad de 15 a 24 años, el 17.8% de las mujeres censadas en el DF no eran originarias de esta entidad, frente a un 12.2% de hombres en esta situación. Si bien los porcentajes femeninos también son superiores en los grupos de edad entre los 25 años y



\* C. Hancock, UPVM-ATIR 2002

Mapa - Distrito Federal y municipios conurbados del Valle de México. Índice de masculinidad (INEGI, 2000).

más, es en este grupo clave donde la diferencia es más acentuada (para los jóvenes de 14 años y menos, la diferencia no es significativa). Esto revela que la capital mexicana ejerce una atracción migratoria específica sobre las mujeres.

## MAYOR INDEPENDENCIA PARA LAS MUJERES EN LA METRÓPOLI

A esta atracción contribuyen sin duda alguna las mayores oportunidades de independencia económica que existen para las mujeres en una gran metrópoli. En efecto, radicar en el DF permite una participación mucho más significativa de las mujeres en el mundo del trabajo que en otras partes del país: de acuerdo con la encuesta del INEGI del año 2000, 41.6% de las mujeres del DF son consideradas como activas. Si bien esta proporción es claramente inferior a la de los hombres activos en los grupos de edad de más de 12 años, la sobre representación femenina en los grupos de edad adulta asegura a éstas una participación de cerca de 40% en el número global de activos de la ciudad. La participación de las mujeres a la economía se ha visto sin duda facilitada por ciertas medidas públicas, tal como la que adoptó la dirección del metro, a finales de los años 1970, en el sentido de reservarles ciertos vagones en las horas pico, facilitando así su movilidad cotidiana.<sup>11</sup>

Los sectores en los cuales están presentes las trabajadoras se distinguen claramente de los que ocupan los hombres, como se desprende del estudio de las especializaciones profesionales de las mujeres activas del DF.<sup>12</sup> En el grupo de mujeres, la mayor proporción (cerca de la cuarta parte) son oficinistas, mientras que en el de hombres es la categoría de obreros y artesanos la que reúne el porcentaje más elevado (17%), lo cual nos indica que el trabajo de oficina, feminizado, se desarrolla junto con la terciarización de la economía del DF; a su vez esta última experimenta una desindustrialización que reduce un sector de empleo típicamente masculino. Las mujeres también se encuentran bien representadas en el sector comercial (en él trabaja una mujer activa de cada cinco, si sumamos el sector formal y el sector informal), aunque su participación no es significativamente más importante que la de los hombres.<sup>13</sup>

En cambio, sí encontramos una diferencia significativa entre hombres y mujeres en lo concerniente a la proporción de empleados domésticos: este ramo agrupa a un 12.8% de mujeres activas, frente a un 1.5% de hombres únicamente. Buena parte de jóvenes mujeres procedentes de provincia encuentran empleo en este trabajo doméstico que, en la Ciudad de México, supone con frecuencia la residencia en la casa del empleador y, por lo tanto, una muy limitada vida privada. La coincidencia entre colonias con fuerte sobre representación femenina y colonias acomodadas se explica casi con seguridad en parte por este fenómeno, lo mismo que por la esperanza de vida más elevada de las mujeres de las categorías de población más favorecidas.

Otros indicios tienden a demostrar que la vida que las mujeres vienen a encontrar en la capital mexicana puede ser también más independiente que aquella que llevaban en otras partes del país: prueba de ello es la elevada proporción de hogares cuyo jefe de familia es una mujer (un hogar de cada cuatro en el DF, frente a uno de cada cinco en el conjunto del país). En 2000, más de la mitad de las mujeres del DF no estaban casadas ni vivían

**Foto 1 - Estación de Balbuena**  
(línea 1 del metro), marzo 1998. Foto de la autora.



en pareja: no sólo más de 36% eran solteras, sino que más de 15% eran mujeres separadas, divorciadas o viudas. Si bien es preciso relativizar el significado de estas estadísticas que incluyen población a partir de los 12 años, volvemos a encontrar esa misma proporción en los grupos de 20 a 29 años (cerca de 48% de solteras, más de 4% de divorciadas, separadas o viudas; es decir, en este caso también un 52% de mujeres "solas"). La tasa de nupcialidad del DF es una de las más bajas del país, mientras que la de divorcios se encuentra entre las más elevadas, lo cual refleja la menor importancia concedida a las convenciones sociales, así como, probablemente, la sobre representación de las categorías acomodadas de la población en la capital.

Sabemos que muchas de estas mujeres "solas", que no viven en pareja, casi con seguridad se encuentran incluidas dentro de una familia extensa; sin embargo, la importancia de la "jefatura femenina", es decir, la de los hogares que tienen como responsable a una mujer, muestra claramente que también se trata de mujeres independientes (ya sea que tengan o no hijos u otros parientes que vivan con ellas). En los grupos de edad de 30 a 39 años, encontramos todavía casi una quinta parte de solteras y más de 10% de separadas, divorciadas o viudas, es decir, aproximadamente 30% de mujeres "solas", y el porcentaje permanece estable para el grupo de edad de 40 a 49 años (con un sensible aumento de la segunda categoría). La proporción se incrementa de nueva cuenta después de los 50 años y, más aún, después de los 60 años, como podía esperarse, con la acentuación del factor viudez.

Puede afirmarse que numerosas mujeres que se ven apartadas de las convenciones de la sociedad mexicana, al optar por permanecer solteras o al separarse de su cónyuge, hallan en las colonias céntricas de la Ciudad de México un ambiente en el cual no sólo no llamarán la atención, sino que les brindará la posibilidad de encontrar a otras mujeres con elecciones de vida similares a la suya. De ahí que la concentración en ciertas colonias pueda obedecer a opciones conscientes; a una identificación de la importante presencia numérica de las mujeres; a estructuras del mercado



Foto 2 - Línea 1 del metro, marzo 1998.  
Foto de la autora.

inmobiliario; a la mayor presencia de servicios o a la mayor densidad de medios de transporte o finalmente a la cercanía a los polos de empleo terciario.

## LOS AMORES DE UNA CIUDAD NO TAN "PERRA"

En la megalópolis mexicana, los abismos entre clases sociales siguen siendo considerables; existen pocas cosas en común entre el destino de una *muchacha* y el de una mujer de la buena sociedad, por más que ambas convivan bajo el mismo techo o en colonias cercanas, y es por lo tanto innegable que la independencia arriba señalada asume formas muy diferentes para una y para la otra.

Las divisiones sociales han sido perfectamente evidenciadas en *Amores perros*. Esta película, una de las primeras —en épocas recientes—

que presentó, ante el público mundial, a la Ciudad de México como protagonista de pleno derecho de su propia historia y, por ende, una de las primeras que contribuyó a la construcción de su imagen cinematográfica, ilustra claramente el entrelazamiento de vidas que conforma la trama de lo urbano. Si los paisajes metropolitanos están admirablemente filmados, lo que se transparenta a través de esta película es también una mirada esencialmente masculina sobre la ciudad. En cada una de las tres historias entrelazadas de la película están presentes ciertos personajes femeninos, de manera más o menos importante. Podemos aplicar distintos niveles de análisis a cada una de las tres historias y a la manera como se traban espacialmente las relaciones de los personajes dentro del marco urbano.

En particular, podemos interesarnos en la movilidad y en las capacidades de los distintos personajes para moverse fuera del marco doméstico: tal facultad es casi nula en el caso de la protagonista de la primera historia, Susana, a la que vemos frecuentemente en una vivienda familiar, donde es objeto pasivo de rivalidades entre dos hermanos. Sólo la vemos desplazarse a pie en el entorno inmediato de la casa donde vive, vestida con un uniforme escolar que acentúa su fragilidad y juventud, o acompañada de su marido. La madre de los dos hombres le reprocha hasta el mismo hecho de

ir a la escuela, y le deja entender que debería permanecer en casa para ocuparse de su hijo. Resulta significativo que, cuando mediante el hermano menor, Octavio, se le presenta la oportunidad de partir, se lo prohíbe a sí misma, entregando al hermano mayor el dinero que debería permitir su evasión: Susana se vuelve cómplice de su propio encierro y ni siquiera después de la muerte de su marido puede concebir su partida. Al pertenecer a una de las categorías de mujeres más vulnerables, la de las madres adolescentes, no dispone de dominio alguno sobre su destino, ni de capacidad alguna para ampliar su campo espacial, y sólo puede sufrir las violencias físicas o morales de aquel que pretende confinarla y reprimirla en la esfera doméstica.

La protagonista de la segunda historia, Valeria, aparece como una mujer que cuenta con un mayor dominio sobre su destino: la vemos primero en su medio profesional, dentro de una esfera particularmente pública, puesto que su imagen es difundida por la televisión y en grandes carteles publicitarios. Sin embargo, este icono público, presente en los muros de la ciudad, también termina como víctima, confinada en su departamento. Resulta incluso particularmente significativo que sean, precisamente, su libertad y su movilidad las que provoquen su “castigo” y el quebrantamiento de su autonomía: por haber salido sola de compras en su coche, encuentra en su trayectoria un vehículo lanzado a toda velocidad en una carrera de persecución, y el accidente que eso provoca la priva del uso de sus piernas. El significado metafórico de tal acontecimiento es muy claro, la heroína se expuso a la inseguridad del marco urbano: la Ciudad de México, sus delincuentes, su violencia... El accidente se relaciona con una transgresión, con la salida de una mujer frágil al espacio público, con una excesiva “publicidad”, con una exposición imprudente.

Pero también puede proponerse una interpretación en otro nivel: ¿no sería que la pérdida de autonomía y el encierro surgieron de aquello que la heroína acaba de aceptar, a saber, el compartir la vida con un hombre, en un departamento que éste ha acondicionado en secreto para ella prescindiendo de la participación de su compañera en la creación de su marco de vida en común? Este personaje femenino, al haber renunciado a su autonomía y al haber aceptado la vida doméstica que otro ha concebido para ella, se ha condenado también al encierro. Si aceptamos esta hipótesis, se perfila una interpretación inversa: lo que inmoviliza a esta mujer al cortar, en el sentido más literal de la palabra, las piernas, no es la ciudad, no es el brutal choque de la experiencia metropolitana, sino la esfera doméstica —el interior, no el exterior. El hecho de que el suelo del departamento tenga agujeros y de que el

perro de la joven mujer quede atrapado en uno de ellos, haciéndose eco del accidente automovilístico de su ama y redoblando su desamparo, remite claramente a ese peligro del interior: Valeria se convierte al final en un objeto tan pasivo como Susana, al haber perdido su empleo y toda autonomía.

Esta interpretación, por más paradójica que parezca, de hecho está conforme con lo que se desprende de las encuestas aplicadas, en varios países, acerca de las violencias que sufren las mujeres: resulta que la inmensa mayoría de éstas ocurren en el hogar y son provocadas por las personas más allegadas. De suerte que a través de tales encuestas queda invalidada la construcción mítica del hogar como remanso de seguridad, por oposición a un mundo exterior violento y peligroso.

Esta afirmación también puede ilustrarse a través de la última historia de *Amores perros*: es evidente que un hombre se encuentra más expuesto al peligro debido a sus familiares cercanos que a los riesgos impersonales de la gran ciudad, puesto que el personaje principal es pagado por un miembro de las clases acomodadas de la capital para matar a su medio hermano. La heroína femenina, Maru, que desempeña un papel más secundario, vive visiblemente sola, pero sufre una violación simbólica de su intimidad por parte de su padre, quien penetra en su casa durante su ausencia y decide finalmente no darse a conocer.

En otros términos, la violencia presente en todos estos episodios no es una violencia anónima y sin rostro; emana siempre de los allegados a los personajes y, en el caso de las mujeres, se lleva a cabo con la connivencia de las propias víctimas, con la excepción, quizá —y en ello radica tal vez la nota de optimismo de la última historia— de la joven que opta por no reconocer a su padre como tal y preserva así su vida independiente, su ir y venir (subrayados por las numerosas ocasiones en que se la ve salir de su casa y entrar en su automóvil). Esta autonomía y este dominio del espacio urbano corresponden a una mujer que a todas luces pertenece a una clase acomodada y goza de los privilegios del dinero: es ella la que, al final, se adueña de la ciudad, mientras su padre se aleja en el marco lunar de un pedregal. En esta conclusión, la verdad brutal de las diferencias ligadas al estatuto socioeconómico prevalece sobre las diferencias de sexo.

Por consiguiente, si bien la película *Amores perros* echa una mirada clásica sobre las mujeres, describiéndolas ante todo como víctimas, su relato muestra también en cuáles aspectos su posición como víctimas no obedece tanto a las características de la experiencia metropolitana, como a la desigualdad de las relaciones entre sexos. El hecho de vivir en una gran urbe con-

temporánea brinda a las mujeres ciertas oportunidades inexistentes en otros medios; la evolución actual del mercado de trabajo, con el desarrollo de economías que son principalmente economías de servicios, les favorece a ellas más que a los hombres. Por supuesto, no debe pasarse por alto que la expansión de la actividad femenina sufre también de una precarización global del trabajo asalariado, ni tampoco podemos dejar de pensar en la similitud con las ciudades de la frontera Norte, donde las maquiladoras explotan en primera instancia a las mujeres y terminan provocando trastornos en los esquemas familiares tradicionales, que en ocasiones se vuelven en contra de ellas mismas. Sea como fuere, lo cierto es que estos espacios, lo mismo que el centro de la Ciudad de México, fungen como laboratorios de un cambio actualmente en curso.

## NOTAS

- 1 Sin embargo, véanse Coutras, 1993, 1996, en Francia y Massey, 1994, entre otros.
- 2 Véase Hancock, 2000.
- 3 Véanse Fernández Poncela, 1995; Massolo, 1992, 1993 y Tanes, 1992.
- 4 Véanse Monnet, 1993; Hancock y Monnet, 2001.
- 5 Capron, 2000.
- 6 El DF albergaba, en el año 2000, a 8.6 millones de personas aproximadamente en el interior de una conurbación de 18.3 millones de habitantes (o sea, un poco menos del 19% de la población total del país). La mayor parte de la población de esta zona conurbada se concentra en los municipios del Estado de México, otra entidad que rodea al Distrito Federal al oeste, al norte y al este. INEGI, *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, México, 2001.
- 7 Recordemos que cerca del 75% de la población mexicana es urbana.
- 8 Obsérvese que en México la tasa de actividad se calcula con referencia a la población de 12 años y más, lo cual relativiza la separación que puede existir con respecto a los países europeos.
- 9 INEGI, *op. cit.*, 2001.
- 10 Sin embargo, cabe subrayar que las delegaciones del oeste se caracterizan simultáneamente por una sobre representación de las poblaciones ricas y una sobre representación de las poblaciones pobres, lo cual revela el carácter muy mezclado de las zonas de más reciente urbanización.
- 11 Hancock, 2000.
- 12 INEGI, Encuesta Nacional de Empleo 2000. México, 2001.
- 13 Sin embargo, señalemos que tradicionalmente aparece cierto número de mujeres entre los líderes o dirigentes de grupos de comerciantes ambulantes (las *lideresas*) del sector informal del centro de la Ciudad de México o de colonias populares cercanas, como Tepito, y que éstas pueden ser sumamente influyentes. Véase Tomas, 1990.

## BIBLIOGRAFÍA

- Capron, G. 2000 – Commerce, espace public et genre à México. En M. Membrado y A. Rieu. *Sexes, espaces et corps. De la catégorisation du genre*: 59-76. Éditions Universitaires du Sud, Toulouse.
- Coutras, J. 1993 – La mobilité des femmes au quotidien. Un enjeu des rapports sociaux de sexes? *Annales de la Recherche Urbaine* 59-60: 162-169.
- 1996 – *Crise urbaine et espaces sexués*. Colin, Paris.

- Díaz Muñoz M.A., J.M. Rodríguez Moya y A. Sabaté Martínez 1995 – *Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una geografía del género*. Síntesis, Madrid.
- Fernández Poncela A.M. (comp.) 1995 – *Participación política: las mujeres en México al final del milenio*. PIEM y El Colegio de México, México.
- Habermas J. 1978 – *L'espace public. Archéologie de la publicité comme dimension constitutive de la société bourgeoise*. Payot, París. [Edición original: Hermann Luchterhand Verlag, 1962.]
- Hancock, C. 2000 – La séparation entre hommes et femmes dans le métró de Mexico. Pour une régulation des flux? En M. Membrado y A. Rieu. *Sexes, espaces et corps. De la catégorisation du genre*: 43-58. Éditions Universitaires du Sud, Toulouse.
- Hancock, C. y J. Monnet 2001 – Mexico: vers l'abandon de la rente de situation nationale? En G. Jalabert (dir.). *Portraits très grandes villes. Société, pouvoirs, territoires*: 73-92. Colec. *Villes et Territoires*, Presses Universitaires du Mirail, Toulouse.
- INEGI, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática ([www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx)) 2000 – *XII Censo General de Población y Vivienda 2000: resultados preliminares*. INEGI, México.
- Massey, D. 1994 – *Space, Place and Gender*. Minneapolis. University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Massolo, A. (comp.) 1991 – *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*. PIEM, El Colegio de México, México.
- 1992 – *Por amor y coraje. Mujeres en movimientos urbanos de la Ciudad de México*. El Colegio de México, México.
- Monnet, J. 1993 – *La ville et son double. La parabole de Mexico*. Nathan, París. [Vers. en esp. 1995 – *Usos e imágenes del Centro Histórico de la Ciudad de México*. Pórtico de la Ciudad de México. DDF, CEMCA, México.]
- Oliveira, O. de y B. García 1994 – *Trabajo femenino y vida familiar en México*. El Colegio de México, México.
- Oliveira, O. de y M. Pépin Lehalleur 1997 – Femmes venues à la ville et autres mobilités. Ruptures et inflexions culturelles dans des récits autobiographiques (Mérida-México-Tijuana). *Cahier des Amériques Latines* 25: 149-169.
- Tanés, M.L. (comp.) 1992 – *La voluntad de ser. Mujeres en los noventa*. Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México, México.
- Tomas, F. 1990 – Tepiteños. *Trace* 17: 25-29. CEMCA, México.